

zarras documentales, publicadas ya. Esperamos con interés la aparición de la obra completa cuya edición está preparando el Institut d'Estudis Catalans de Barcelona.

J. F. R.

MUNDÓ, Anscari M.: *Pizarra visigoda de la época de Khindasvinto (642-649)*, en «Festschrift Bernhard Bischoff», Stuttgart, 1971; págs. 81-89 (con una ilustración).

Llamamos la atención sobre este breve pero enjundioso artículo en el que el erudito paleógrafo catalán reconstruye, hasta los límites de lo posible, el deteriorado texto de una pizarra visigoda procedente de Diego Alvaro (Avila) y conservada actualmente en el Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona, por su significación jurídica y la posibilidad de su datación. Se trata, con toda probabilidad, de una «securitas» jurada por un tal Gisado, ante un *vicarius* y testigos acerca de la deuda de unos cerdos, con la garantía de diez sueldos a favor del acreedor, según la forma prevista en el Cod. Theod. XI, 26, 2, y de la que se halla un cierto eco en las fórmulas andecavenses tan emparentadas con las visigodas. La adjuración por el deudor, de la divinidad y del rey Khindasvinto, permite datar dicho instrumento jurídico entre 642 y 649. Esperamos la anunciada publicación de los diplomas visigodos originales en pergamino, descubiertos por el autor, así como la regesta de los documentos de la época, que ha de colmar —bien que precariamente— el vacío documental ofrecido por la misma.

J. F. R.

MUNIER, C.: *Concilia Africae a. 345-a. 525*, Turnhout, 1974, 427 págs.

Todavía con la tinta fresca de la imprenta no queremos retrasar para otro número la presentación a nuestros lectores de esta magnífica, exquisita y modélica edición crítica de los concilios africanos.

El Prof. de la Facultad de Derecho de Strasbourg, Charles Munier, ya era conocido en el mundo de la historia del derecho como gran especialista en las fuentes antiguas canónicas por su estudio y edición de los *Statuta Ecclesiae Antiqua* y más especialmente por sus dos volúmenes de *Concilia Galliae* publicados en el *Corpus Christianorum*, vol. 148 y 148 A, el año 1963.

Hace diez años que Munier aceptó el desafío de adentrarse por el laberinto conciliar de la iglesia africana con la intención de abordar de plano sus enigmas y ofrecernos una panorámica clara y ordenada hasta donde fuera posible de la actividad sinodal norteafricana, que se presentaba ante nosotros dispersa y distorsionada en múltiples colecciones canónicas.